

PARADOJAS DE LA VENEZUELA (POS)CHAVISTA:  
CULTURA, VIOLENCIA Y PODER

POR

MAGDALENA LÓPEZ

*Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL)*

*Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame*

MARÍA TERESA VERA-ROJAS

*Universitat de Lleida*

La reciente experiencia histórica venezolana está cruzada por paradojas. Una de ellas es que, habiéndose convertido en el foco principal de atención y entusiasmo académico del latinoamericanismo durante los primeros años del chavismo en el poder, hoy es poco o nada lo que se reflexiona o difunde sobre la actual crisis humanitaria y política del país fuera de los círculos de venezolanistas en espacios académicos reducidos y de pequeñas editoriales con limitada distribución. Tal parece que la deriva autoritaria de la llamada “revolución bolivariana” es un asunto tabú dentro del latinoamericanismo, que es mejor evadir o, peor aún, negar mediante el apoyo al aparato estatal venezolano. Buscando mitigar ese silencio crítico, este dossier procura romper con el aislamiento del tema y abrir un espacio de discusión sobre las dinámicas culturales, de poder y de violencia en la Venezuela (pos)chavista, en una publicación con el impacto de *Revista Iberoamericana*. Presentamos, así, un conjunto interdisciplinario de ensayos que, por un lado, intentan explicar los modos en que han sido impactadas las subjetividades venezolanas tras casi dos décadas del chavismo en el poder y, por otro, mostrar algunas líneas de fuga que han permitido revertir dispositivos de control y sujeción estatal a través de diversas “tácticas” (Certau) creativas en la literatura, el arte y el cine.

Una paradoja sustancial recorre este conjunto de ensayos: la noción de que la hegemonía del chavismo significó una ruptura histórica anclada en el mismo proceso de continuidad de la modernidad venezolana. Ya, en *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela* (1997), Fernando Coronil establecía la centralidad del estado petrolero en la configuración de una identidad nacional moderna desde los tiempos de la dictadura gomecista. Con el arribo de la socialdemocracia en la segunda mitad del siglo XX, la renta petrolera vino a ser salvaguardada por un estado que aseguraba la propiedad común de todos los venezolanos sobre el subsuelo (101). En los últimos

años, la “revolución bolivariana” llevó al extremo esta simbiosis entre petróleo, estado y nación al tiempo que lo “revolucionario” acabó por mostrarse “como otro rostro oculto de lo moderno” (Gomes, *Desengaño* 161). Estudiosos como Miguel Gomes entienden la utopía chavista como la más reciente fase de una Venezuela desarrollista y monoprodutora encantada con el mito de una modernidad sostenida sobre el extractivismo petrolero (*Desengaño* 116). Sin embargo, como afirma Paula Vásquez en el ensayo aquí incluido, el proyecto chavista “no pudo reformular el proyecto de modernidad que rigió al país entre 1958 y 1998”. En consecuencia, el fracaso de la “revolución bolivariana” alude a la continuidad histórica de una misma imposibilidad de concretar el megarrelato de una Venezuela moderna. En este sentido, partimos de la premisa de que, a diferencia de los sostenido por el relato oficial, el chavismo no ha implicado una ruptura radical con el pasado.

El repetido fracaso del sueño modernizador no impide, sin embargo, revelar la cesura implicada en la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999. Lo que la novelista Ana Teresa Torres denominó la “manía fundacional” (31), vino a instalar un presente anclado en el mito de las guerras de independencia, borrando buena parte de la historia republicana contemporánea y concibiendo la nación bajo un imaginario belicista (Ríos). De allí que Coronil llegara a sostener que, en contraste con el imaginario anterior de la nación, el relato chavista acentúa la diferencia y no la homogeneidad (“Chávez’s”). Al hacerlo, esgrime la existencia de una alteridad radical de la República Bolivariana que resulta intolerable. De ese modo, legitima el sesgo militarista de la nación bolivariana al tiempo que la enmarca en un estado de excepción permanente.

En su ensayo “2017. Estado iliberal y nuevo *ethos* revolucionario en Venezuela”, Miguel Vásquez expone que es precisamente la noción del estado de excepción la que explica los cambios inconstitucionales que sufre la estructura del estado venezolano a partir del 2017. Dichos cambios implican un quiebre con el modelo del Estado liberal moderno y la competencia de sus poderes, para instalar una nueva identidad política en la que el estado y la nación respondan a una misma entidad monolítica revolucionaria. Así, este estado “iliberal” (Fareed Zakaria) concibe al sujeto-pueblo como un ente ajeno a lo contingente, eliminando cualquier pluralidad y reduciéndolo a una instancia confirmativa de su propio poder.

También la noción del estado de excepción es clave en el ensayo de Magdalena López para entender el fracaso de una crítica latinoamericanista que no solo no pudo decodificar la crisis venezolana, sino que con demasiada frecuencia ha seguido respaldando un régimen que contradice las reivindicaciones históricas de la izquierda; entre ellas, los reclamos de justicia social, de pluralismo crítico y de respeto a los derechos humanos. Señalando el precepto antiimperialista que rige el latinoamericanismo hegemónico, López se vale de cartas abiertas, manifiestos, artículos de prensa y entrevistas de conocidos académicos para mostrar cómo el poder simbólico que ejercen al respaldar al *statu quo* venezolano se sustenta en el relato transhistórico de la guerra contra los Estados

Unidos, al que consideran el responsable principal de la crisis del país y del futuro de la región. El ensayo finaliza con la propuesta de pensar en un latinoamericanismo alternativo que escape de la hegemonía de nociones antagónicas y totalizantes.

Si Miguel Vásquez finalizaba su ensayo asomando las dificultades del *ethos* revolucionario para neutralizar a otro subyacente y subalterno que se le resiste, Rebeca Pineda Burgos se concentra precisamente en la problematización de lo popular en la retórica chavista y su supeditación al estado. A través de una lectura de la novela *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka, la estudiosa nos muestra que lejos de las interpretaciones oficiales del sujeto-pueblo y de sus reducciones paralelas como “turbas” (Duno-Gottberg), lo popular emerge ficcionalizado como “multitud” (Hart y Negri, Beasley-Murray, Esposito y Nancy), como un exceso, un desbordamiento impredecible e insumiso al control estatal de las mentes y cuerpos.

Justamente, los artículos de Juan Cristóbal Castro, Irina Troconis y Paula Vásquez exploran las formas de sujeción de los cuerpos y la memoria. Los dos primeros se detienen en el carácter espectral de la presencia de Hugo Chávez como líder máximo de la “revolución bolivariana”. En “La pantalla como acto: TV y el archivo espectral revolucionario en la Venezuela chavista” asistimos al poder mediático de un régimen que se entronizó a través de inagotables transmisiones en vivo y diferidas, de eventos, entrevistas y discursos oficiales, constituidos como formas de “noo-política” (Lazarato) en las que lo material e inmediato quedó reificado o transmigrado en la telepresencia ubicua del líder máximo como cuerpo simbólico de la nación.

Por su parte, el ensayo “Invocando el espectro: prácticas de la memoria en la Venezuela pos-Chávez”, concibe los hologramas, calcomanías, estampitas, carteles y grafitis con motivos del fallecido presidente como restos espectrales que definen su omnipresencia. En particular, Troconis se detiene en la exhibición de un holograma de Chávez caminando por Caracas en 2016 y en los recurrentes grafitis con sus ojos desperdigados a lo largo del país. El poder de esta presencia se deriva de su carácter “banal” (Billig), naturalizada como parte del paisaje de las rutinas y hábitos de los venezolanos. En tanto el Chávez espectral alude a una posvida en la que el pasado permanece anclado en un presente sin fin, la autoridad del estado se establece espacial y temporalmente mediante la imposición de una memoria oficial que no resulta activa sino pasiva. Sin embargo, el trabajo fotográfico, videográfico y performático de la artista Deborah Castillo, le permite a Troconis revelar movimientos creativos de fuga respecto a la memoria vigilante del Chávez espectral al devolver materialidad y vulnerabilidad a los cuerpos sobre los que actúa.

En “Cuando se consume el cuerpo del pueblo. La incertidumbre como política de supervivencia en Venezuela” ya no es la presencia espectral de presidente fallecido sino el consumo y el querer consumir, los que marcan el poder del estado en la vida cotidiana. A través de los estudios de casos de familias sujetas a la escasez de alimentos, medicinas, y a la eventual distribución de alimentos (cajas CLAP) importados controlada

por el partido oficial; de la catástrofe de la refinería petrolera de Amuay en 1999 y del agricultor Franklin Brito, fallecido en una huelga de hambre en 2010, Paula Vásquez demuestra cómo el sujeto-pueblo del estado chavista fue construido a partir del consumo de alimentos básicos y no de derechos de ciudadanía. De este modo, ni las relaciones de producción fueron ampliadas, ni muchos menos fue alcanzada la publicitada soberanía alimentaria. El “Hombre Nuevo”, emerge, entonces, como un individuo sometido a una biopolítica de acceso al consumo para poder, literalmente, sobrevivir. Constatamos así, el fracaso de una modernidad “revolucionaria” en la que la escasez extrema impacta dramáticamente los cuerpos físicos y las subjetividades de una sociedad que incluso llega al extremo simbólico del “autoconsumo del propio cuerpo”.

Pese a los dispositivos de control del estado antes mencionados, la literatura reciente parece hacerse cargo de los fragmentos y ruinas del “socialismo del siglo XXI”. Mientras el artículo de Miguel Gomes analiza un conjunto de narraciones de Krina Ver, Pedro Plaza Salvati, Juan Carlos Méndez Guédez y Lena Yau publicadas entre 2015-2016, en su nota crítica Vicente Lecuna y Alberto Barrera Tyszka abarcan un espectro temporal más amplio del período de entre siglos (XX y XXI) y su relación con la producción literaria anterior. Clave en ambos textos es la idea de que, a pesar de la fuerte polarización política que marcó la sociedad hasta la muerte de Chávez, el campo literario consiguió sostener cierto nivel de diálogo y de intercambio. En “Ruinas, extranjería y transgresión en la nueva novela venezolana”, Gomes señala dos ejes definitorios de la ficción: las ruinas y la extranjería. Sobre el primero destaca la idea de la fragmentación del país, de una nación en ruinas que sirve como trasfondo, explícito o no, de narraciones que apelan al fragmento ya sea como tema o bien como formato y experimentación estilística. Por su parte, la extranjería alude a la masiva ola emigratoria de los últimos años; una ola sin precedentes en Venezuela desde el siglo XIX. Sin embargo, más allá de este tópico inmediato, Gomes se refiere a todas estas obras como “fábulas de continuo extrañamiento” en las que principios ordenadores del mundo parecen abolidos y el sujeto sufre una persistente alienación; una sensación de extranjería. Desencanto, confusión, fracaso, desmoronamiento, extrañamiento caracterizan las estructuras afectivas (Williams) de las ficciones analizadas por Gomes.

En “Narrativa venezolana de entresiglos” también se destaca el tema de la migración y el de una literatura desde la diáspora. Sin embargo, los autores conciben el tópico como una posibilidad también de apertura fuera de los imaginarios más o menos homogéneos de la narrativa anterior y, sobre todo, como un quiebre liberador de la fuerte dependencia histórica de los escritores respecto al estado venezolano. De este modo, afirman, la narrativa a partir de los años noventa en la pluma de escritores como Alejandro Rebolledo, Rodrigo Blanco, Sol Linares, Roberto Martínez Bachrich, Luis Laya, Eduardo Sánchez Rugeles, María Alejandra Rojas, Eduardo Mariño, Juan Andrés Pizzani, Fedosy Santaella, Raymond Nedeljkovic, Carlos Ávila, Mario Morenza, Enza García o Eduardo Febres luce mucho más diversa, heterogénea y ha

ganado lectores que antes no parecían necesarios. Además, agregan, la emigración venezolana estaría contribuyendo a la “consolidación de Venezuela como tema de investigación y discusión en universidades, medios de comunicación y foros políticos”. Al fenómeno de la profesionalización de la escritura, Lecuna y Barrera Tyszka suman otras características de la narrativa de entresiglos como el tema de la violencia civil, tan distinta al tratamiento de la lucha guerrillera de los años sesenta y setenta, así como la cada vez mayor extensión de las novelas y el recurrente tema de la adolescencia.

Cerramos este conjunto de ensayos con la reseña de Isabel González sobre el filme *La soledad* (2016) de Jorge Thielen Armand. Como es lógico, el cine venezolano también se ha visto fuertemente impactado por la hegemonía chavista. La autora no duda en hacer una lectura de la nación como la real antagonista de los protagonistas de esta película, quienes sufren varias vicisitudes en medio de la terrible escasez de alimentos y medicinas y de la carencia de una vivienda digna. Sin embargo, bajo una óptica intimista fuertemente influenciada por el neorealismo italiano, el filme se propone como la posibilidad de abrir un espacio en el presente que visibilice aquellos sectores que han sido, paradójicamente, los más castigados por el estado chavista como lo son, en este caso, los miembros de una familia pobre afrovenezolana.

Las obras de Deborah Castillo, la ficcionalización de la “multitud” en la novela *Patria o muerte*, la posibilidad de pensar en un latinoamericanismo alternativo a partir del caso venezolano, la diversidad de su literatura actual, así como la producción de películas como *La soledad*, nos permiten vislumbrar, paradójicamente, la fortaleza de ciertas prácticas de resistencia, solidaridad y fuga de los megarrelatos y dispositivos de control estatal en momentos en que el país enfrenta la crisis más dramática de su historia contemporánea.

#### OBRAS CITADAS

- Coronil, Fernando. “Chávez’s Venezuela. A New Magical State?”. *ReVista. Harvard Review of Latin America*. Fall 2008. <<https://revista.drclas.harvard.edu/book/ch%C3%A1vezs-venezuela>>.
- \_\_\_\_\_. *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Gomes, Miguel. *El desengaño de la modernidad. Cultura y literatura venezolana en los albores del siglo XXI*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2017.
- Ríos, Alicia. *Nacionalismos banales, el culto a Bolívar: literatura, cine, arte y política en América latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2013.
- Torres, Ana Teresa. *La herencia de la tribu*. Caracas: Alfa, 2009.

